

El Espíritu Santo tiene una personalidad

El Espíritu Santo tiene una personalidad, de lo contrario no podría dar testimonio a nuestros espíritus y con nuestros espíritus de que somos hijos de Dios. Debe ser una persona divina, además, porque en caso contrario no podría escudriñar los secretos que están ocultos en la mente de Dios.

El Evangelismo. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1976, p. 447.7 (Capítulo: El Trato con la Falsa Ciencia. Subtítulo: Falsedades Concernientes a la Divinidad, párrafo 16).